

## 2. Abrazos en León

ÉSE ES EL PANORAMA que Walker ve al salir de Granada el 31 de mayo a cerciorarse personalmente de la situación en León. *El Nicaraguense* lo anota ese día, titulándolo "Otra invasión no provocada", y agrega:

... La vanguardia [guatemalteca y salvadoreña], según afirman ambos estados, consistirá de 2.000 hombres, y el cuerpo del ejército de 3.000 más. Ése era el plan de la campaña, pero desafortunadamente para la empresa, al llegar la vanguardia a San Miguel, de los 2.000 hombres que salieron, sólo 400 seguían en la expedición; el resto había tomado las de villadiego a las montañas cada uno por su cuenta ...

A manera de información, podemos asegurar que los departamentos septentrionales de esta república están bien defendidos. Los últimos ocho meses se han dedicado a fortificar León, y dicha ciudad está hoy en condiciones de rechazar a cualquier fuerza que los estados del norte puedan enviar contra ella ... El General y su Estado Mayor, junto con el batallón de rifles, saldrán hoy hacia el norte; y si Carrera desea presenciar gratis una buena tunda, le aconsejamos que venga pronto.<sup>19</sup>

La víspera de partir hacia León, el batallón de rifles desfila en la plaza con uniformes nuevos, y por la noche la banda le da una serenata al General Walker frente a su aposento. El corresponsal del *Picayune* de Nueva Orleans, Charles Callahan, lo acompaña en el viaje y narra las incidencias: el batallón de rifles sale de Granada temprano en la mañana; Walker y su Estado Mayor, escoltados por dos compañías de batidores, lo hacen al medio-

día y pernóctan en Masaya, donde el general filibustero cubano Domingo de Goicouría cae enfermo de cólera morbo. Dejando en Masaya a Goicouría, Walker sigue hacia León y, de acuerdo a Callahan, su marcha por Masaya, Managua, Mateare, Nagarote y Pueblo Nuevo es apoteósica. En todas partes "la población entera lo recibe con vivas, salvas, cohetes y triquitracas" —cuenta el corresponsal.<sup>20</sup>

Al arribo en León, a la 1:30 P.M. del 4 de junio, media ciudad sale a encontrarlo en el camino. El Presidente Rivas con su gabinete y una inmensa muchedumbre, le dan la bienvenida en las afueras y lo acompañan hasta su alojamiento. "Salvas de artillería, repique jeneral de campanas, la tropa tendida en la plaza, la música marcial, y otras demostraciones de regocijo solemnizaron el acto; pero todo esto habría sido insignificante sino hubiera estado pintado en los semblantes de todas las personas el contento y el entusiasmo al ver al Jeneral Walker en medio del Pueblo leonés".<sup>21</sup> Charles Callahan también está ahí:

Apenas se apeó del caballo, rodeó la casa un ejército de mujeres de toda edad, tamaño y color, ansiosas de conocer al General *Wal-ker*, que es como ellas lo pronuncian. El General es proverbialmente modesto, y ya ustedes se imaginan cómo se espantó al salir y ver que las mujeres se proponían abrazarlo. No tuvo más remedio y se vio obligado a comprimirles los pechos y acariciarles el cuello a todas las presentes, de una en una, en la forma más cortés que pudo.<sup>22</sup>

Varios años después, Walker rememora la escena en *La Guerra en Nicaragua*:

... al General en Jefe lo llamaron al patio de la casa donde se hospedaba, y ahí encontró reunidas a una cantidad de mujeres de toda edad y condición que deseaban agradecerle la protección que los Americanos le habían dado a sus

hogares. Por la noche los músicos llegaron a cantar canciones de alabanza a la valentía de los Americanos, y los poetas locales del lugar —que no eran pocos— derrocharon los sonoros sonidos del verso castellano en alabanzas de los extranjeros que habían liberado a Nicaragua de las opresiones de sus enemigos.<sup>23</sup>

El 21 de junio de 1856, *El Nicaraguense* saca en letras de molde los sonoros sonidos del verso castellano que Walker luego rememora en su libro. Estrofa tras estrofa aclaman:

*Mil himnos alegres  
Patriotas cantad  
Al restaurador  
De la libertad.*

*El mundo respetuoso  
Acatará asombrado  
Al hijo denodado  
Del grande Washington.*

*Y Nicaragua libre  
Dirá en constante grito,  
¡Viva Walker invicto!  
¡Viva el Libertador!<sup>24</sup>*

El recibimiento de Walker como héroe se explica, pues es su primera visita a León desde la toma de Granada y ocurre en momentos en que la amenaza del norte recrudece agudamente la necesidad de la alianza de los leoneses con los filibusteros. El presidente Patricio Rivas enfatiza ese punto con claridad en su proclama la víspera de llegar Walker a León:

NICARAGÜENSES —Guatemala está en campaña contra nosotros ... Tal vez el Presidente Carrera querrá aparecer jeneroso conservándoos con el sello de la esclavitud sobre la frente ... Soldados, á las armas: la Patria os confía su salud y su vida ...<sup>25</sup>

El comandante en jefe William Walker no se queda atrás y en cuanto llega a León lanza su propia proclama a los nicaragüenses, en español, en armonía con el clima que encuentra en la ciudad:

NICARAGUENSES.

COMPATRIOTAS! — Os doy este nombre con gusto i alegría, i me regocijo de estar entre vosotros leoneses, hijos ilustres de la libertad i amantes del progreso. Soy vuestro compatriota porque es Nicaragua mi patria adoptiva, como lo es igualmente de millares de hombres libres que me han acompañado, i que han derramado su sangre, perdido la vida con gloria, por que lo han hecho defendiendo su patria, i morir así, es glorioso. Los campos de Santa Rosa i de Rivas son pruebas patentes, así como tambien lo son de que defendemos con bizarría nuestros fueros patrios el triunfo obtenido sobre los Costaricenses; ellos han sido vencidos, i los hechos lo demuestran. ¿En donde están? En vano, pues, escriben falsedades por su calumniosa prensa. Mas nos falta que hacer todavia: las Repúblicas vecinas injusta i torpemente nos amenazan, es preciso aunque sea doloroso, ir á las armas.

Volad pues, valientes Leoneses, á tomarlas, i creed que el triunfo es seguro. Nuestra bandera, es de justicia, orden, i libertad. La civilizacion os dará la victoria, i la posteridad os verá con envidia: vuestros hijos i las generaciones venideras, tomando por herencia la paz que dejareis i una patria digna de hombres, os colmará de bendiciones, i la historia os consagrará una página inmortal.

Nicaragüenses: conoced vuestros verdaderos intereses, escuchad la voz del Presidente de la República, i unámonos en un solo sentimiento para defendernos, i marchemos, si fuese necesario i lo ordenase el Gobierno,

contra los enemigos de la humanidad [*sic*] i de todo bien social, que tendrá mucha honra en acompañaros vuestro amigo i compatriota

WILLIAM WALKER.

*General en Jefe del Ejército Nicaragüense.*

Leon, Junio 4 de 1856.<sup>26</sup>

Callahan informa que a los leoneses les causó muy buena impresión la proclama de Walker, y que quienes conocen lo estudioso que él era en Nueva Orleáns no se sorprenderán al saber que ya domina perfectamente el español, al punto de que aun sus enemigos más intransigentes lo reconocen y alaban. El 19 de junio, dos semanas después de los abrazos femeninos en León, un corresponsal especial anónimo del *New York Tribune* en Granada describe a Walker, dibujando "a pluma, con tinta, su retrato vivo", similar o casi idéntico a los otros retratos suyos que nos han dejado viajeros, periodistas, historiadores, amigos y subordinados —todos contemporáneos del "rey de los filibusteros":

A primera vista, el general Walker parece un hombre pequeño, pero junto a individuos de mediana estatura se ve ligeramente más alto que ellos. Es decididamente flaco; no hay una onza de carne superflua sobre sus huesos. Aunque de amazón ósea liviana, su aspecto es fuerte y vigoroso. Sus soldados dicen —los que lo han acompañado desde el comienzo de sus aventuras— que nadie lo iguala en resistencia.

Es sumamente laborioso y supervisa personalmente todos los asuntos de la nación. Ordinariamente viste pantalón azul corriente, camisa gruesa de lino, también azul —con dos parches pequeños de franela roja sobre los hombros, que hacen de charreteras— y sombrero de paja. Al sentarse, se desploma en la silla todo desgarrado y encorvado. Al verlo sentado, su facha insignificante y el traje sencillo desilusionan a quienes esperan en él dimensiones físicas comparables a su gran fama. Mas cuando viste el uniforme y se anima, su aspecto cambia radicalmente, los hombros se expanden rectos, su estatura

parece aumentar por lo menos dos pulgadas y sus ojos grises soñadores le brillan del fuego que les imparte el hombre que llevan dentro.

Su cabeza es más alta que el promedio, algo grande en proporción al cuerpo, y se expande a medida que sube. El cabello es de color claro; la frente ancha y lisa, desarrollada en tal forma que los frenólogos lo catalogarían un idealista, de mente especulativa. La cara es delgada, la nariz ligeramente aguilena, la boca bien formada, expresando gran firmeza, y los labios tienen esa compresión peculiar de los que son fastidiosos y sistemáticos. Los ojos son más bien pequeños, y situados bastante debajo de las cejas. Habla con mucha deliberación, escogiendo cuidadosamente las palabras. Mas cuando se interesa en la conversación y lo arrebató el tema, su entonación es fácil y hasta elegante. Su rostro, sin ser particularmente galán, tiene una expresión intelectual agradable, y el bigote que se está dejando crecer contribuirá dentro de poco a darle garbo a su semblante.

No hay duda de que su ambición es grande; pero su aspecto es el de un escolar sencillo y apocado. Al verlo medio tímido y retraído, nadie sospecha el desesperado coraje que posee ni se imagina que esas manos pequeñas y esos dedos delicados y finos a menudo se han abierto paso con la cacha de la pistola por entre torrentes de enemigos.<sup>27</sup>

El bozo que los cálidos abrazos de las leonesas hacen germinar en la cara de Walker, no llega a crecer. Enseguida rompe con León y su bigotito desaparece de pronto, sin dejar traza.